

Los nudos de significado y la organización de los espacios de la infancia y la juventud en *Lonco Pascual Coña, Ñi Tuculpazungun: Testimonio de un cacique mapuche.**

Susan A. Foote
Universidad de Concepción
(sfoote@udec.cl)

Abstract: The initial encounter between two cultures is often thought of as being on a social or religious plane. In Pascual Coña's testimony, a central core of meaning has to do with the narration of an initial encounter in the economic sphere. A shipwreck in 1849 provides the random access to previously unknown commodities and is responsible for the creation of a desire on the part of the Mapuches of the Lake Budi area of Chile for European manufactured goods. To the mind of the Mapuche narrator, this event triggers a series of irrevocable changes that lead to the subsequent economic and social dependence of a previously autonomous region.

Key words: Mapuche culture and economy, Lago Budi, initial encounters, commodities, cultural change, Mapuche autonomy, biculturalism

Resumen: Se puede pensar que el encuentro inicial entre dos culturas se da en el plano social o religioso. En el testimonio de Pascual Coña, un nudo de significado importante tiene que ver con la narración de un encuentro inicial en la esfera económica. Un naufragio en 1849 provee el acceso fortuito a mercancías absolutamente novedosas y es responsable de la creación del deseo en los mapuches de la región del Lago Budi para los productos europeos. Para Coña, este acontecimiento gatilla una serie de cambios irreversibles que conducen a la futura dependencia económica y social de una región que hasta el momento había sido completamente autónoma.

Palabras claves: cultura y economía mapuche, Lago Budi, encuentros iniciales, mercancías, cambio cultural, autonomía mapuche, biculturalismo

* [Este trabajo, leído como ponencia en el 2º Seminario de Investigación Literaria, MECESUP UCO 2003, el 26 de noviembre de 2004, corresponde al Seminario MECESUP de Literatura, Etnia y Nación y forma parte de mi tesis de doctorado en Literatura Latinoamericana (U. de Concepción) sobre "Testimonios mapuches del siglo XX"]

En un libro de testimonio la vida individual se trenza estrechamente con la historia del lugar de la enunciación: los testimonios “son relatos de vida... en los cuales las anécdotas personales sirven de eje para la reconstrucción de una determinada historia local” (Cecilia Luque, 2003: 18). Florencia Mallon afirma que en el testimonio oral el narrador ordena su relato “alrededor de momentos o transiciones importantes en su vida, que después se [convierten en] nudos de significado (central cores of meaning) que le organizan la experiencia” (Mallon, p. 18). Proponemos examinar algunas anécdotas, pivotes o nudos de significado en ciertos capítulos claves del libro *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun, Testimonio de un cacique mapuche*. Un análisis de estos nudos nos permitirá más adelante, ver con mayor claridad la organización de los espacios en el texto.

Nos interesan los sucesos narrados que corresponden al periodo de tiempo desde 1849 hasta 1871 y que comprenden la niñez y la juventud de Pascual Coña y como él los enfoca en el momento en que relata estos sucesos en los años 1925-26. Han pasado cuarenta años que están signados por el contacto con la cultura chilena y las transformaciones que este contacto produjo tanto en su vida personal como en la sociedad mapuche de la época.

El primer capítulo, “Recuerdos de la infancia”, está organizado alrededor de eventos o nudos de significado que están divididos en dos etapas de la vida del narrador: lo que ocurrió en la unidad de tiempo de su vida “antes de tener uso de la razón...lo que me contaba mi madre” y lo que pasó “cuando ya tenía conocimiento de la cosas”. El primer suceso narrado corresponde a la categoría “antes de tener uso de la razón” y se trata del naufragio del Barco “Joven Daniel”, que Moesbach, en un pie de página, data como 1849:

“Antes, cuando yo era chico todavía, mi finada madre me contaba muchas cosas. En primer lugar me dijo lo siguiente: Hace tiempo encalló un buque en la playa Puauchu. Entonces te llevaba en la cuna [kupulhue] y fui contigo a ver el navío [ñafiu, en mapudungun]; se había partido al salir; tenía el nombre ‘Joven Daniel’. Salieron de él *muchísimas cosas: géneros de toda clase, gran cantidad de harina con tanto ají que la playa estaba toda colorada; hasta bebidas alcohólicas y una infinidad de otras especies.*”

También salió vivo un caballero extranjero [ülmen winka] y varias señoras [pu chiñura], unas vivas, otras muertas, y un perro grande que se echaba al lado de su patrón. Según se cuenta [al perro] lo mataron los [mapuches] juntamente con el caballero. Las señoras que habían salido vivas, fueron llevadas a Boroa, se dice. Allí ellas se acostumbraron de modo que cuando más tarde sus parientes vinieron a llevarlas, no quisieron irse; quedaron viviendo con los [mapuches]" (p. 26).

El relato no comienza con el naufragio mismo sino después--cuando las mercancías que llevaba el barco ya estaban en la playa. Coña menciona en primer lugar a las mercancías [weshakelu] y sólo a continuación habla del destino de *algunas* de las personas que estaban en el barco: "salió vivo un caballero" ["ülmen winka"]. Sería ¿el dueño de las mercancías? ¿El capitán del barco? ¿Chileno? ¿Europeo?. No lo sabemos. Y, en la perspectiva del relato, parece que el perro causa tanta admiración como su dueño ya que su muerte está puesta en el mismo plano de importancia. Las "chiñuras" que salieron vivas fueron llevadas en calidad de cautivas a Boroa, lo que en la tradición explicaría porque algunos boroanos tienen ojos azules y pelo claro. El deceso del perro y del caballero y el destino de las cautivas tienen menos importancia que otras facetas de la historia. Además, Coña se distancia del relato con el continuo empleo en mapudungun de la palabra "piam" que significa "según se cuenta" o "se dice". Sobre las otras personas, los tripulantes del barco y cómo murieron o lo que se hizo con los cuerpos, no dice nada. Lo que quizás podría cifrar el destino de los tripulantes es la imagen de una playa teñida de rojo: "Salieron de él [nafiú] muchísimas cosas: géneros de toda clase, gran cantidad de harina *con tanto ají que la playa estaba toda colorada*" (p. 26). ¿Una playa teñida de rojo quizás no sólo por la gran cantidad de ají seco sino también por la sangre? Pero esto es algo que no se cuenta y tampoco es lo más importante en cuanto al relato.

A continuación se narra con gran detalle cómo se apoderaron de las mercancías y cómo las escondieron en unas cuevas y en las casas. Era una gran riqueza material: géneros, alcohol, oro y plata y "una *infinidad* de otras especies". Como resultado del apoderamiento de las mercancías, dos lonkos menores fueron llevados a Santiago y enjuiciados. El ñidol lonko Huaquinpan viaja a Santiago a rogar por su libertad. Se entrevista con el Presidente que le dice "En vuestra tierra naufragó un buque. Entonces os apoderasteis de toda su carga, ese es el *delito* que tenéis" (p. 28). Los lonkos, dice Coña, no son enjuiciados por matar al "caballero huinka", o

por la desaparición de los tripulantes o por haberse llevado las mujeres, sino por haberse apoderado de las *mercancías*. En su defensa Huaquinpán dice: “Nosotros ¿cómo tendríamos culpa en eso? Mandamos tal vez nosotros al mar y al viento? Estos mismos echaron al buque a la playa donde se rompió. Qué teníamos que hacer con eso? Es cierto que se han tomado las mercaderías, porque decíamos que todas se perderían; ya se sentía el mal olor” (p. 28).

A cambio de indultar a los dos lonkos presos, Hauquinpán acepta llevar al sur a un sacerdote para el establecimiento de una misión: “Para que en adelante no haya cuestiones, os daremos un Padre, que *llevaréis con vosotros*. Si tenéis hijos, os serán enseñados; sabrán escribir y leer y aprenderán todas las cosas útiles; hasta vosotros mismos aprenderéis algo. Entonces os irá bien y no habrá más cuestiones” (p. 29). En el imaginario de narrador, el Padre Constancio es llevado al sur por los mismos lonkos, como una *condición* del indulto, estableciéndose en forma inmediata en la zona. También se entiende que el padre Constancio es mandado al sur no con el fin de evangelizar, sino para evitar “futuros conflictos”, o sea, para representar al gobierno chileno.

Según Bengoa, “Pascual Coña asocia el episodio del “Joven Daniel” con la llegada a Puerto Saavedra del padre Constancio y la misión capuchina, sin duda dos hechos de fechas diferentes, cuestión que poco importaba al gran cacique del Budi, y que tampoco tienen gran relevancia historiográfica” (Bengoa, 2000: 165). Esta comprensión de dos hechos históricos, separados en el tiempo quizás por unos diez años es típico de la memoria oral. No importa tanto la precisión histórica sino la percepción, la interpretación *a posteriori*, de la persona que narra. ¿Qué significa este primer relato en el imaginario de Pascual Coña y en el imaginario de los mapuches de la zona del Lago Budi? Esta es una historia que seguramente Coña había escuchado un sin número de veces cuando niño y formó parte de sus primeros recuerdos. Que su testimonio comience con el naufragio de un barco es en sí, literario y alucinante. Que de repente se ve arrojada sobre la playa una infinidad de productos exóticos, de lujo, en un lugar donde no hay presencia chilena, marca un antes y después en el imaginario de la zona y crea un nuevo deseo para poseer aquellos objetos antes inalcanzables y desconocidos. En palabras de Gruzinski representaría “un cambio...la ruptura de un modo de vida, la alteración de un arreglo, de una totalidad de prácticas y de costumbres” (Gruzinski, 91). Aún más, se podría hablar de una

“colonización del deseo”. Lo irónico en este relato es que el “encuentro inicial” entre dos culturas se opera antes que nada en el plano económico. En el pensamiento del narrador, es la introducción fortuita de las mercancías y no la llegada de la misión capuchina con su propósito evangelizador que marca un antes y un después en la vida de la zona. Claro está que estos cambios vienen a ser reforzados por el establecimiento de la misión que a su vez opera como una institución distribuidora de productos; ya no es el barco que surte la zona en forma accidentada y caótica sino la misión y su representante, el buen Padre Constancio: “Los mapuches, hombres como mujeres, se presentaban todos los días ante el Padre. En aquel tiempo *no había huincas en esta región* y en ninguna parte había ocasión de comprar las cosas *necesarias*. Al llegar donde el Padre algunos...pedían tabaco...otros pidieron ají, otros sal, cucharas, agujas...todo *lo que se les ocurría* lo pedían. El Padre, sin alterarse, *distribuía* no más. Otros no exigían en tal forma. Cuando tenían necesidad de dinero, traían vacas y novillos grandes y gordos; esos animales los convertían en plata” (p. 59). La misión cumplía la función de organizar una nueva economía en la zona con la participación pasiva de algunos mientras otros se incorporaron activamente, asumiendo su papel como productores.

El proceso económico no terminaba ahí. En el internado de la misión comían la carne de los animales comprados pero, viendo la gran cantidad de cueros de vaca que sobraban, el padre decidió establecer una industria casera. Aprovechando la mano de obra gratis de los mismos alumnos, se secaban los cueros para mandarlos después a Valdivia, intercambiándolos por productos: sal, tabaco, ropa, azúcar, zapatos, sombreros; “en una palabra todo lo que hacía falta a *nuestro Padre*” (p. 63). Luego los mismos alumnos emprendían un peligroso viaje a Valdivia que duraba tres o cuatro días, a caballo y canoa, finalmente llegando por vía fluvial. Una vez ahí, las pieles las llevaban a la curtiduría y las vendían, recibiendo de esta manera, un valor agregado, una plusvalía, que se aprovechaba para comprar todo lo que faltaba en la misión. De esta manera, el mismo proceso se repetía año tras año. Se desarrollaba no sólo el comercio simple de intercambio sino una industria incipiente de secado de cueros de vaca que producía un valor agregado y se organizaban viajes periódicos a la ciudad/puerto chilena más cercana, Valdivia, para convertir los cueros secos en dinero y comprar lo que no se producía en la zona.

Se estableció la misión como un enclave chileno en una zona altamente poblada pero donde no había una presencia chilena y donde la población estaba organizada en un sistema de lofs, o sea, pequeñas comunidades patrilineales y patrilocales, relacionadas entre sí mediante alianzas matrimoniales dispersas en un “territorio accidentado, sin caminos y con un clima lluvioso” (Memoria de Guerra del ejército chileno, citado en Bengoa, 2000: 255-6). Había sólo un contacto esporádico con la misión que dificultaba la evangelización pero no impedía el comercio. El proceso de evangelización casi no amerita mención en el relato de Coña pero el proceso de producción, distribución e intercambio de productos ocupa varias páginas.

Otro pivote o nudo de significado que organiza el testimonio de Coña es el relato de su experiencia educativa, primero en la misión capuchina del Lago Budi, 1862-1866, y luego en el Colegio San Vicente de Paul en Santiago, 1866-1871. Tenía catorce años cuando llegó a la escuela internado, ubicada en el lugar donde más tarde se fundará el pueblo de Puerto Saavedra. Es la primera vez que deja su casa y su comunidad de Rauquenhue. Relata como aprendió el abecedario y como llegó a ser la mano derecha del Padre Constancio. Fue un alumno tan aventajado que los sacerdotes lo mandaron a Santiago a estudiar: “Había estado ya unos cuatro años en la escuela del P. Constancio...sabía ya *perfectamente* leer y escribir [en castellano]. Entonces el Padre me dijo: ‘Sería bueno que te fueras a Santiago’” (p. 66). Es fascinante su descripción de la vida regimentada en el internado de Santiago donde fue a estudiar carpintería y llama la atención la narración de su habilidad de adaptación. Se destacó como uno de los alumnos más responsables: “Me dediqué a los trabajos y observé escrupulosamente el *orden* que rige en aquel colegio. Como me portaba bien, llamé sobre mí la atención y fui distinguido. Uno de los jefes del colegio, el caballero José Domingo Cañas, me dijo un día: ‘Ya estás habituado con los estatutos de esta casa; voy a confiarte uno de los dormitorios; comprende más de treinta niños; tú los dirigirás’. Yo acepté; conforme a las instrucciones establecidas al respecto, guiaba a los niños; tenía el título de *inspector*” (p. 77). Pascual Coña, que apenas empezó a aprender a hablar en castellano a los 14 años, llegó a tener un puesto de gran responsabilidad en un colegio donde los alumnos, con la excepción de 3 o 4 mapuches, eran chilenos.

Pascual Coña, testigo privilegiado, quiere mostrar al receptor de su relato que logró dominar los dos espacios culturales, el mapuche y el chileno, llegando a desempeñar un rol de responsabilidad y liderazgo en la sociedad chilena. Gracias a su paso por la escuela logró entender y hasta pensar de manera “occidental”. Pero luego vendría una serie de “entradas y salidas” a la cultura chilena. En un momento optó en plena conciencia por la vida tradicional mapuche y rechazó lo chileno aunque más adelante, estas mismas experiencias con la cultura chilena, le servirían para fundamentarse como mediador frente a su pueblo. Es un proceso complejo, esto de ser enlace o bisagra entre dos culturas. En su testimonio, Coña construye a conciencia una subjetividad bicultural desde el lado mapuche. Glosando a Gruzinski que habla de los testimonios de los pintores y escritores de los pueblos originarios de México colonial, podríamos decir que estamos en presencia de “una doble figuración” en que Coña se sitúa en los límites de su propia cultura, abierto a las adaptaciones exigidas por la nueva realidad y capaz de asumir pensamientos occidentales pero sin poner en tela de juicio *la matriz original* de la cultura mapuche.

Conclusiones

Seleccioné testimonios de los primeros capítulos en donde Coña relata el naufragio del barco “El Joven Daniel” que de alguna manera marcó el imaginario colectivo, introduciendo el concepto de “mercancía” y creando un deseo de poseer estas cosas maravillosas. También destacué que la llegada de la primera misión capuchina de la zona estaba asociada, si no en la realidad, por lo menos en el imaginario con aquel naufragio. Si el salvotaje (apropiación) de productos fue desordenado y caótico, acarreado como castigo su devolución forzada a un lonco de Cañete, aliado del gobierno chileno, la misión organizó la distribución, estableciendo sistemas tanto de “caridad” como de intercambio, eso es, animales por dinero o mercancía, luego estableciendo una incipiente industria de secado de cueros de vaca que producía un excedente que se usaba para comprar productos elaborados en Valdivia, la ciudad chilena más cercana. El naufragio y el libre acceso a los bienes que estaban arrojados en la playa creó un deseo que antes no existía. Esta colonización del deseo, la creación de un deseo de poseer los productos

elaborados de la sociedad europea o chilena, era el inicio del fin de la sociedad autónoma y autosuficiente que había logrado sobrevivir hasta por lo menos mediados del siglo XIX. De ahora en adelante se crearía una dependencia económica que acerca cada vez más a la cultura mapuche a la economía chilena, en desmedro del sistema tradicional de vida. Por lo menos esto es lo que se puede leer en estos relatos “anecdóticos” de Pascual Coña que funcionan como “pivotes” o “nudos de significado” alrededor de los cuales se organizan sus recuerdos de la primera infancia. Y no sólo organizan los recuerdos sino sirven para organizar una metarreflexión histórica del narrador. Estos recuerdos personales pertenecen a la “inestable frontera entre lo biográfico y lo histórico y tiene[n] consecuencias no sólo personales sino también sociales, tanto a nivel de lo micro...como de lo macro” (Cecilia Inés Luque. 2003: 23, 27). Y él que da su testimonio tiene plena conciencia de eso.

Bibliografía

- Bengoa, José. *Historia de un conflicto: el estado y los mapuches en el siglo XX*. Editorial Planeta, Santiago, 2ª edición, 2002.
- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche: siglo XIX y XX*. Editorial LOM, Santiago, 6ª edición, corregida, 2000.
- Coña, Pascual. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazungun: Testimonio de un cacique mapuche*. Editorial Pehuén, Santiago, 6ª edición, 2000.
- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y Occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Luque, Cecilia Inés. “Balún Canán de Rosario Castellanos: un ejemplo de memorias Pseudotestimoniales” en *Contribuciones desde Coatepec*, no. 4, enero-junio de 2003: pp. 17-34.
- Mallon, Florencia E. “Presentación” en Reuque Paillalef, Rosa Isolde. *Una flor que Renace: Autobiografía de una dirigente mapuche*, Santiago, DIBAM, 2002, pp. 9-42.